

**Acuérdate de mí,  
Señor, por amor  
a tu pueblo.**

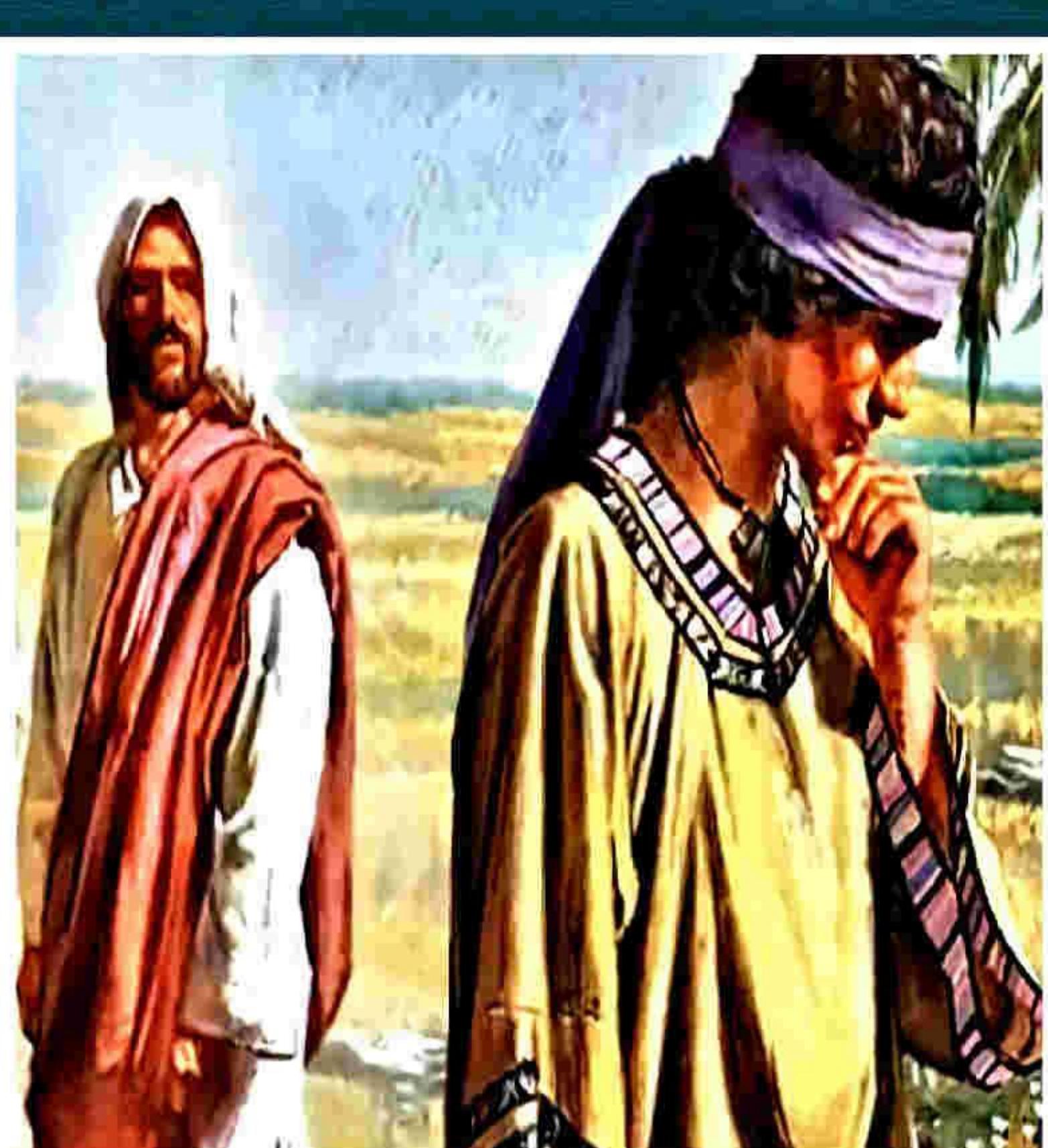
*-Salmo 105-*



**Lunes XXX  
Tiempo Ordinario**

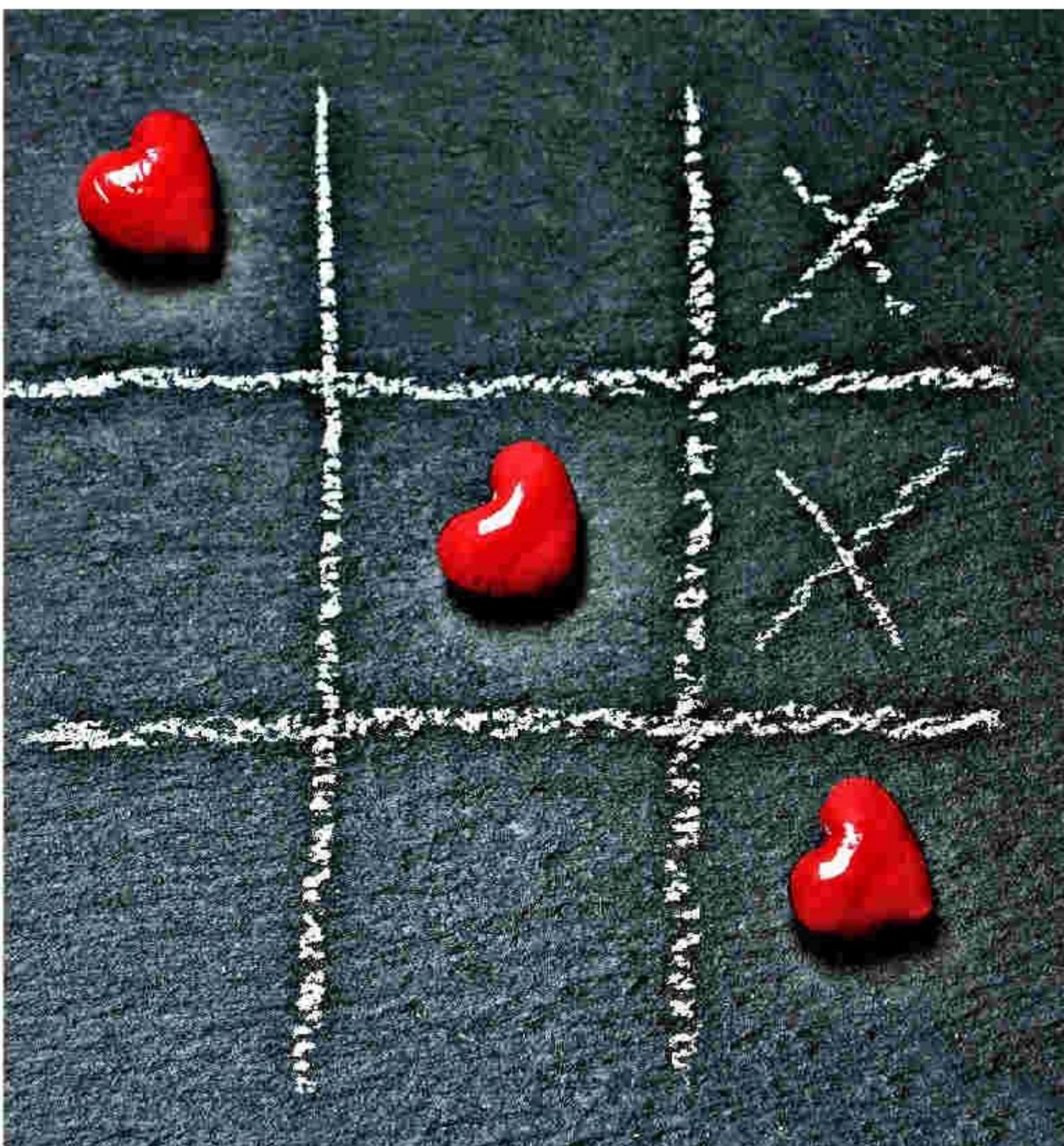


**EL BIEN DEL  
HOMBRE NO SON  
LAS COSAS, SINO  
UNA PERSONA:  
JESUCRISTO.**



**Mateo 19,16-22**

**“Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres — así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme.”**



El joven piensa en un bien que se puede ganar con su propio esfuerzo. Para ayudarle a acceder a la fuente del bien y de la verdadera felicidad, Jesús le indica la primera etapa que debe recorrer: aprender a hacer el bien a los demás (“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”). Jesús lo devuelve a la vida terrenal y le muestra el camino para heredar la vida eterna, es decir, el amor concreto al prójimo.



Sin embargo, Jesús también comprende cuál es el punto débil de su interlocutor: está demasiado apgado a los muchos bienes materiales que posee. Por eso el Señor le propone un segundo paso a dar, el de pasar de la lógica del “mérito” a la del don: “Si quieres ser perfecto...” Jesús cambia la perspectiva: le invita a no pensar en cómo asegurarse el más allá sino a darlo todo en su vida terrenal, imitando así al Señor.



Es la llamada a una mayor madurez, a pasar de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total. Jesús le pide que deje todo lo que laстра el corazón y obstaculiza el amor. Lo que Jesús propone no es tanto un hombre despojado de todo sino un hombre libre y rico en relaciones. Si el corazón está abarrotado de posesiones, el Señor y el prójimo se convierten sólo en una cosa más entre otras.



Finalmente, Jesús le propone la imitación: “Ven! Sígueme”. “Seguir a Cristo no es una imitación exterior, sino adhesión a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre, hacerse conforme a Él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz” (cf. VS 19.21). A cambio, recibiremos una vida rica y feliz, llena de rostros de hermanos y hermanas.

**El camino de la  
perfección cristiana  
no está en el hacer...**



**sino en el amar  
hasta darlo todo.**